

## CARTEL DE HOY

### El contubernio ya tiene a su jefe

Cuando Chile nacionaliza el cobre, cuando los campesinos son dotados de tierra, cuando los mecanismos de succión de la energía financiera del país regresan al Estado, cuando los trabajadores construyen un área social de la economía, cuando se liberan las fuerzas creadoras del espíritu, cuando los explotados pueden demandar justicia sin temor a ser sangrientamente reprimidos, cuando desaparecen los privilegios y los derechos se expanden a toda la sociedad, sin que para esos cambios hubiera sido necesario perseguir a nadie, en un marco de irrestricto respeto a la Constitución, con las libertades cívicas vigorosamente intactas, el señor Eduardo Frei, el hombre que se autodefinió como un revolucionario, el hombre que postuló la tesis de una Revolución en Libertad, un ex Presidente de Chile, se situó ayer, definitivamente, en uno de los actos más vergonzosos de la historia política del país, en el vértice, en el ángulo exacto, donde confluyen los intereses de los monopolios, las grandes compañías del cobre, los terratenientes, los agentes fascistas que el imperialismo yanqui artilla y financia, los sordidos patrones que engordaron al precio del hambre de los humildes, los delincuentes del hampa elegante, los vendedores de dólares, los pijes que masellan en un risible argot —mezcla de inglés y castellano— su decepción de haber nacido chilenos, las cacerolas de la intriga, los usureros y cuanto ruín personaje habita todavía el país del lucro y teme el crecimiento de este nuevo Chile, que es el país del trabajo y el país de la justicia.

El señor Frei se ha definido.

Al tenebroso contubernio de la

reacción le hacía falta un jefe, una cara que mostrar a los desorientados para ver si todavía, sobre la hora de la consolidación de la victoria popular, conseguía captarlos, sorberles los restos de su conciencia vaciante, y Frei le vendió su cara. Al imperialismo le hacía falta un perfil potable para su tráfico internacional de intrigas contra Chile, capaz de ponerle máscara de resistencia democrática a la vulgar conspiración fascista que mata, incendia y amenaza, útil todavía para usarlo como telón de feria de sus maquinaciones golpistas, y Frei, el estadista que propugnó cambios que no fue capaz de llevarlos a su más plena realización, le alquiló sus últimos prestigios civiles y políticos. La doble pinza de la reacción interna y externa se unió, de esta manera, y extrajo al ex Presidente, de su aparente retiro político para reponerlo sobre el estridente tablado de la conspiración.

El carnaval ha llegado así a su término.

El juego de las simulaciones ha concluido.

El señor Eduardo Frei es el Jefe Nacional del Contubernio.

El señor Eduardo Frei es el Jefe de la Sedición.

El SAN FRANCISCO CHRONICLE tenía toda la razón cuando reveló sus andanzas de asesor secreto del imperialismo para una gran conspiración contra la insurgencia revolucionaria del cono sur de América Latina.

Las últimas dudas se han despejado.

El señor Eduardo Frei le ha dado la espalda al pueblo.

El señor Eduardo Frei ha traicionado a su propio Partido.